

“En los itinerarios, derroteros y avisos del siglo XVI que he visto, se llaman islas de Barlovento a todas las Antillas, mayores y menores. Entonces el sentido que se les da a Barlovento es el de foráneo por la parte del Atlántico con respecto a la América. Los franceses llamaron duvent, desde la mitad del siglo XVII, a las Antillas Menores, lugar de sus correrías. Nosotros, antes o después, las llamamos así también por entonces. La razón del nombre es obvia, ya que a ellas llegan los alisios antes que a las Antillas Mayores.”

Cuando a partir del 1802 se encargó del servicio los barcos de la armada, se introdujeron reformas acerca de los lugares destinados a reparación de buques. En la documentación oficial vienen selañados como tales el arsenal de la Pallosa (Puerto Rico) y el de Cala Piedra en la Habana, y varios depósitos, entre ellos Puerto Rico, Trinidad (Cuba) y Santa Cruz de Tenerife, etc. (1)

(1) “Diario de Cortes”, 11 de junio de 1821, páginas 2140 y 2172.

JOSE NUÑEZ DE CACERES

Por René de Lépervanche P.

“NE QUID VERI TACERE AUDEAT”

Se ha dicho que José Núñez de Cáceres nació en 6 de Agosto de 1768, que en 14 de Marzo de 1772 y que en 1776. Los que sostienen la tesis de su nacimiento en 1768 le dicen hijo de don Jerónimo Núñez de Cáceres y de doña Sebastiana Ramírez; los que sostienen la de 1772 de don Francisco Núñez de Cáceres y de doña María Albor. Pero en nada afecta a nuestro estudio esa diferencia en la fijación del día en que se efectuó su advenimiento al mundo. Bástanos saber que nació en Santo Domingo de Guzmán y que fué de cuna humilde.

Desde temprana edad se dió al estudio y obtuvo en 1795 la licenciatura en Leyes en la Universidad de Santo Tomás de Aquino de la cual fué catedrático y luego Rector en 1815.

Casó con doña Juana de Mata Madrigal Cordero siendo frutos de este enlace: José, Pedro y Jerónimo Núñez de Cáceres.

Firmado el tratado de Basilea, por el cual España cedía á Francia sus derechos sobre la parte Este de la Isla de Santo Domingo, se trasladó la Real Audiencia á la ciudad cubana de Puerto Príncipe, hoy Camagüey, y fué nombrado Relator por Carlos IV, adquiriendo allí cierta fortuna y nombre.

Una vez vencidos los franceses por Sánchez Ramírez y operada la Reconquista, volvió pleno de entusiasmo á la isla recibiendo el nombramiento de Teniente de Gobernador, Auditor de Guerra y Asesor General. Fué en este nuevo periodo español donde forjó su personalidad política.

Veamos como de su regocijado pecho brotó el Canto a la Batalla de Palo Hincado, exponente de un españolismo medular que degeneró en él hasta permitirle realizar sin

escrúpulos, increíble transformación!, la independencia del 1º de Diciembre.

Los panejiristas de Núñez de Cáceres pregonan la falsedad de sus sentimientos españoles con el mismo entusiasmo conque cantan su gran patriotismo. Para ellos el cantor de Palo Hincado no pensó jamás en la Metrópoli, fué siempre un patriota sin tacha y todo cuanto hizo fué sintiendo por el “terruño nativo”.

En el Capítulo GENESIS NACIONAL de la obra LA HORA QUE PASA dice el escritor Federico García Godoy, refiriéndose a José Núñez de Cáceres y al Canto á la Batalla de Palo Hincado: **Su españolismo es puramente externo, de mera forma.** Lo prueban sus atrevidos consejos a Sánchez Ramírez apenas terminada la campaña reconquistadora; la libertad de opinión que reinaba en su tertulia de íntimos y su canto, flojo y desaliñado hasta más no poder, á los vencedores de Palo Hincado, en que no hay un solo verso en que se haga alusión á la Metrópoli. **Cuando en ese canto suena la palabra patria, entiéndese bien que, en su pensamiento, se refiere al terruño nativo.”**

El escritor García Godoy toma, entre otras cosas, para probar que su españolismo es de mera forma, lo que lo españoliza con más carácter: su canto á los vencedores de la acción del 7 de Noviembre de 1809. Ahí Núñez de Cáceres es esencialísimamente español.

Dice el poeta:

.....

Yo envidio el laborioso
afán de tanta abeja artificiosa,
sin poder competir con su desvelo;
más de zángano ocioso

por evitar la nota indecorosa
pediré á Clio con ardiente anhelo,
que, embocando su trompa, los campeones
cante de Palo Hincado y sus acciones.

Regaréla se quite
la corona marcial de su cabeza,
y entretegida de olorosas flores
venga, y la deposite
por premio de valor y fortaleza
en la de estos heroicos vencedores,
**que de extranjero yugo redimieron
la patria, y dulce libertad le dieron.**

Si palaciega mano,
ó de grado, ó por fuerza en Basilea
firmó la esclavitud de la española,
hoy el empeño vano
se deshizo, ganada la pelea
de estos guerreros por la virtud sola:
que el áulico servil todo estipula
y el patriotismo nunca capitula.

.....
Gloria á los bravos
hijos del Yuna, de Casuy, Almirante,
que al natal suelo con valor rescatan.
Yaceríamos esclavos
si ellos con el acero rutilante
las viles ataduras no desatan.
etc. etc. (1)

El hecho solamente de cantar a los vencedores de Palo Hincado es una demostración de amor á la Metropoli porque cada un vencedor luchaba impulsado por la divisa que sirvió de síntesis suprema al Reconquistador y á la revolución: VIVA FERNANDO VII, NUESTRO REY.

Además, en cada estrofa hay una confesión de españolismo.

En una lóa á los vencedores
que de extranjero yugo redimieron
la patria, y dulce libertad le dieron.

En otra habla de la "palaciega mano" que
ó de grado, ó por fuerza en Basilea
firmó la esclavitud de la Española.

Y por último cree que
Yaceríamos esclavos
si ellos con el acero rutilante
las viles ataduras no desatan.

En realidad á la Metropoli no se menciona expresamente en ningún verso, pero está sobrentendido que la patria del vate no es el "terruño nativo" libre, sino el "terruño nativo" bajo el tutelaje de España. De no ser así no se concibe como una "palaciega mano

(1) A LOS VENCEDORES DE PALO HINCADO en la acción del 7 de Noviembre.—

Canto por José Núñez de Cáceres.— Imprenta del Gobierno, José María González. Santo Domingo, 1820.

en Basilea firmó la esclavitud de la Española", cuando tan esclava estaba, desde el punto de vista del concepto de libertad, siendo colonia de España como siéndola de Francia.

En Palo Hincado redimieron el extranjero yugo "y dulce libertad le dieron" á la patria. Esa dulce libertad fué el periodo de la España Boba. Sigue siendo el Santo Domingo español la patria del cantor, como lo es cuando dice que "yaceríamos esclavos" si no se hubiesen desatado las "viles ataduras".

Pretender que Núñez de Cáceres no fuera jamás español es una ilusión y la ilusión está sujeta al desengaño.

La desgracia es que ese desengaño no llega si no se hace privar al pensamiento sobre el sentimiento. Y nosotros seremos siempre los eternos sentimentalistas porque somos los grandes ansiosos de admirar. Cuando no encontramos hombres justos admiramos á los hombres injustos; y encontraremos la manera de justificarlos escudándolos tras alguna supuesta virtud.

Ayer me decía un compañero que no encontraba adecuada para la juventud la obra de un ilustre maestro porque ella era eminentemente racionalista, y que no es racionalismo sino sentimentalismo lo que necesitamos en esta época en que el materialismo se impone al espiritualismo.

No comparto ese criterio. La juventud necesita de sentimentalismo para ponerlo al servicio de todo aquello que ya seleccionado por la razón haya sido llevado á sus manos. En todo otro caso, si no buscamos la manera de hacer que predomine la investigadora mente sobre toda afección, nuestro destino será sucumbir por ignorancia.

Grande esperanza fuera para el porvenir de nuestra juventud que nos diéramos cuenta de que como dice nuestro maestro el doctor Américo Lugo: **el pensamiento marcará siempre el estado ideal del sentimiento.**

Mientras no llegemos a esa altura estarán los que miden á los hombres por el valor intrínseco de su obra y por el ideal que los impulsó á la realización de su obra en el índice de los réprobos con que los románticos pretenden asustar á los que se niegan en esta época a abrazarse a los fetiches.

La admiración ciega es privilegio de la ignorancia. Y no debemos resignarnos á vivir siempre en tan desagradable ambiente.

Que se yerre hoy, cuando tenemos probabilidades de conocer mejor á nuestros hombres, por el mero hecho de que se erró ayer, cuando era más difícil conocer, no tiene excusa.

Aquellos erraron desconociendo talvez ciertas noticias, no es culpa de ellos. Trátemos de estudiar lo que nos ayude para no seguir la misma ruta.

Hagamos como la nueva civilización. La



ciencia desvía el cauce de las aguas que por siglos atravesaron estériles tierras para alcanzar mejor beneficio. Estudiemos sin dejarnos poseer del secular entusiasmo lírico para acercarnos más á la verdad.

Así iremos realizando una obra de vital importancia: la de darle á todas las cosas su propio valor apreciando sus cualidades particulares.

Cuando así suceda, veremos á Núñez de Cáceres con su corazón al lado de España. No hay por qué negar lo que él jamás hubiera escondido. Un contemporáneo y panejirista suyo, Level Goda, ha dicho que fué "fiel al Rey" hasta cuando sucedió lo que le impulsó á realizar la independencia Efímera.

Sabido es que Núñez de Cáceres al amanecer el 1º de Diciembre de 1821 bajó la bandera de España que ondeaba en la Fortaleza é izó la Colombiana, consumando así una imprudente separación. Confiaba en una posible ayuda que pudiera prestarle Simón Bolívar.

Tratemos de penetrar en la idea de tan extraordinaria y cara aventura.

Del artículo LOS PRIMEROS IMPRESOS Y EL PRIMER PERIODICO DE SANTO DOMINGO (2), publicado por el Licenciado Leonidas García, extractamos el presente párrafo: "EL DUENDE se llamaba un periódico redactado por D. José Núñez de Cáceres: en este periódico insertó Núñez la fábula citada (El Aguila y El Escarabajo), dejando por ella conocer sus proyectos de independencia, en venganza contra España, por no haber logrado de la Corte una toga que tanto ambicionó. (Nota de un artículo, firmado por UN ANCIANO y publicada en EL DOMINICANO, No. 12, correspondiente al 15 de Febrero de 1846)..."

De las MEMORIAS DE ANDRES LEVEL GODA (3) desprendemos el siguiente párrafo: "Por este tiempo la parte española de la isla de Santo Domingo proclamó su independencia, bajo la dirección del verdaderamente sabio don José Núñez de Cáceres, teniente de Gobernador, Asesor General y Auditor de Guerra en aquella Capitanía General de quien era Secretario por el Rey don Manuel López de Umérez, y fué Núñez el que únicamente trabajó para que se verificase aquella proclamación. Podría llamarse dueño de Santo Domingo, porque a esto le llevaron su

saber, amabilidad é irreprochable conducta. de allí mismo era fiel al Rey, pero un petulante oficial español le insultó con indignación, y diciéndole entre otras cosas que era un insurgente, Núñez también indignado le contestó entre cosas diciéndole que no era insurgente pero que muy pronto sabría ya lo que era, y en efecto más por venganza que por opinión hizo con su grande influjo y ascendiente proclamar la independencia".

En estas dos notas, a cual más eficiente para expresar la opinión de la época, se encuentra todo el ideal que pudo encerrar la obra realizada por el Auditor de Guerra y Asesor General de la colonia.

Fué después de surgir en la conciencia nacional el deseo de crear y de exaltar héroes cuando se vió en los triunfos de Bolívar y en la actitud asumida por el Continente americano con las miras de alcanzar su libertad el espectáculo que indujo al Licenciado Núñez de Cáceres a erijirse en primer libertador de la tierra de Caonabo.

Al referirse a la toma de posesión de don Pascual Real, Sucesor del Gobernador Kindelan, dice el historiador García: "No pudo el nuevo gobernante salir airoso del laberinto de dificultades en que desde el principio se vió envuelto, ni impedir, por consiguiente, que bajo su administración tomara rápido incremento el disgusto público, ni que cundieran entre las masas las ideas revolucionarias que irradiaban de la América del Sur". (4)

Difícil es creer que en 1821 la masa popular se sintiera atraída en Santo Domingo por las "ideas revolucionarias que irradiaban de la América del Sur".

Si en la masa popular hubiera encontrado apoyo la revolución de Núñez de Cáceres no hubiera sido con calma franciscana que el pueblo dominicano hubiera recibido a Jean Pierre Boyer, fiel ejecutor de la teoría de la indivisibilidad proclamada por los fundadores de su nacionalidad. El pueblo era más español que dominicano y ya hemos visto cómo el mismo "prócer" fué español hasta momentos antes de su célebre acción.

En ningún país de América, y ménos en éste que en otro alguno, contó en un principio la revolución con la mirada agradable del pueblo. Ya muy hondo el conflicto suramericano fué cuando se dispuso la clase popular a tender su mano hacia los blasones de la libertad; y todavía en Ayacucho, al finalizar la guerra, el ejército español tenía tantos soldados americanos como el ejército patriota. En Santo Domingo no se desató sostener la antorcha que se pasaban de mano a mano las naciones del Continente a

(2) LISTIN DIARIO, No. 14194; Agosto 28 de 1933. Para la época en que se publicaba EL DUENDE corría el año de 1821 según se dice en la HISTORIA DE EL DUENDE, firmada por Cástulo e insertada en EL PROGRESO, edición del 12 de Julio de 1853, No. 17, según se ve en el mismo citado artículo.

(3) BOLETIN DE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA — Caracas, Venezuela. Tomo XIV, Números 63 y 64, pág. 706.

(4) COMPENDIO DE LA HISTORIA DE SANTO DOMINGO, por José Gabriel García. Tercera Edición, tomo II, pág. 71.



principios del siglo XIX. Fué bien entrada la cuarta década cuando Gaspar Hernández y sus discípulos despertaron con sus fervidas prédicas el alma dormida del pueblo. Después de este momento sí se puede hablar de sentimiento popular porque lo había.

Cuando en 1861 caían mortalmente heridos por balas fratricidas los mártires de San Juan, anunciando el albor de una guerra redentora, cuando todavía no había de fijo de quien redimirse, si puede decirse que hubo sentimiento nacional. Pero ya el pueblo tenía conciencia de la libertad, la había acariciado ya. Y prueba de que lo hubo es que nosotros que soportamos sumisos veinte y dos años de cadenas a contar de 1821, sacudimos a los tres años el yugo de España cuando la Anexión, aportando pruebas con los Luperones y demás héroes de la Restauración de la existencia de un patriotismo edificado.

La revolución de 1821 tuvo por único impulsor el interés personal de su proclamador. Ya lo expresó sencillamente Level Goda cuando dijo que "fué Núñez el que únicamente trabajó para que se verificase aquella proclamación". Sin la circunstancia de ser Núñez de Cáceres Auditor de Guerra del Gobierno no se hubiera arriado de la plaza de Santo Domingo la bandera española y ésta hubiese seguido dominadora, flotando a despecho de todos los descontentos, si los hubo, hasta cuando otro Sánchez, o el mismo Sánchez hubiera levantado el entusiasmo del pueblo.

Triunfó en la separación por su posición en el gobierno. Fracasó al intervenir Boyer en su naciente Estado, por no estar identificado el pueblo en el espíritu de su obra.

Doce días después de proclamada la Separación, el Presidente del Estado Independiente de Haití Español, José Núñez de Cáceres notificó oficialmente al Despacho de la Gobernación de Ultramar el cambio efectuado en la política dominicana; y se apresuró a dar a conocer ese "afortunado suceso" para que "poniéndolo en noticia del Rey de España, pueda S. M. ahorrarse la pena de firmar despachos de oficiales y otros empleados ociosos, dotados de grandes sueldos, que es hasta ahora para todo y lo único que ha dependido Santo Domingo de su antigua Metrópoli" (5); ¡Rara forma esta de notificar acontecimiento de tanta trascendencia! Pero el despecho ha sido siempre gran

revelador de verdades, aún cuando esas verdades sirvan para ridiculizar y descubrir al despechado. Los términos de esa lacónica nota encierran una gran apariencia de venganza.

Esta apariencia se nota más cuando se siguen las posteriores actitudes de Núñez de Cáceres. A poco de declarada la independencia y no asegurada todavía la existencia de su propia obra, se dirigió al Gobernador de Puerto Rico don Gonzalo de Aróstegui y Herrera pidiéndole que pusiera en obra el plan que él había ejecutado en Santo Domingo. Don Gonzalo hombre que debió ser de un temperamento algo engreído y fiel cumplidor de su deber, respondió a las peticiones del revolucionario dominicano con un Aviso de Gobierno publicado en el DIARIO LIBERAL (6) de aquella isla en el cual hace protestas de lealtad hacia el gobierno de la Metrópoli quejándose al mismo tiempo de que José Núñez de Cáceres se figurase que Gonzalo de Aróstegui pudiera "jamás variar de sentimientos, ni creerlo capaz de bajezas ni raterías, para que cuente con su cooperación al plan detestable que acaba de poner por obra en la desgraciada isla de Santo Domingo", y considerando que "eso queda para los liusos, para los ambiciosos, para los que no aman su patria: está reservado para aquellos hombres que nunca conocieron la gratitud, el deber y la justicia; en una palabra, para los hipócritas y preciados de sabios, para los patricidas furiosos, que viviendo de sueños y de quimeras, quieren envolver a todos en sus fantásticas ilusiones".

A tierra hubiera venido el poderío colonia: de España si el "prócer" de 1821 hubiera aunado a ciertos recursos el ser "fuente de luz, de íntima y nativa originalidad, virilidad, nobleza y heroísmo, a cuyo contacto todas las almas se sienten en su elemento" como el héroe de Carlyle. Su antorcha hubiera incendiado al mismo tiempo el cielo de todas las Antillas.

Pero hubo de darse cuenta de que las grandes obras no están llamadas a ser realizadas impremeditadamente. Su fracaso con Aróstegui y el que lo esperaba más tarde en su propia tierra lo convencieron de ello.

Autor de la primera independencia quisqueyana, sean cuales fueren las circunstancias dentro de las cuales se haya ésta producidos, veamos con qué quilates templó su ca-

(5) DOCUMENTOS HISTORICOS PROCEDENTES DEL ARCHIVO DE INDIAS. TOMO II. — Publicación de la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores: 1928, Pág. 43. Comunicación del Presidente del Estado Independiente de Haití Español, José Núñez de Cáceres a Sr. Srío del Despacho de la Gobernación de Ultramar.

(6) Tanto el aviso de Gobierno como lo demás citado sobre el asunto Aróstegui ha sido recogido del artículo NUÑEZ DE CACERES Y PUERTO RICO publicado por el Licenciado EMILIO RODRIGUEZ DEMORIZI en ANALECTAS, No. 30, Vol. IV, del 8 de Junio de 1934, Santo Domingo, R. D.



rácter para procurar la perdurabilidad de su obra.

Roto por completo todo lazo con la Metrópoli y desconociendo Núñez de Cáceres sus fuerzas para embarcarse en una obra que desde el principio rompió los estrechos moldes de su fé, alzó los brazos y buscó la amistad de Haití y la protección de Colombia, doble utopía que habría de labrar su desgracia.

Hacia Colombia envió en misión especial al Doctor Antonio María Pineda, quien por fuerza de los acontecimientos sumó un fracaso más a su desafortunado golpe y a Haití al coronel Frement, haitiano que por haberse encontrado en Santo Domingo había sido "testigo ocular de todo lo acontecido".

Frement cumplió su misión; Boyer vió espacio inmenso para batir sus alas, y en un Manifiesto dirigido a los "fieles dominicanos y amados compatriotas", decidió de la suerte del naciente Estado.

Estas fueron sus frases:

"Desde la promulgación de la independencia jamás se ha tratado de dividir la isla: toda su extensión, comprendiendo las islas adyacentes, forma el territorio de la república. Así lo determina el artículo 40, tit. 2o. de nuestra constitución, tan generalmente conocida en todo el orbe."

"La República es una e indivisible (art. 41). He aquí lo que estableciendo la garantía de la independencia impone también las obligaciones que no está en mis manos derogar, sin hacerme culpable tanto para con la presente población como para con su más remota posteridad" (7).

Boyer no se durmió sobre la letra de su arrogante manifiesto. Tras la contestación enviada con el coronel Papilleaux y firmada el 11 de Enero de 1822 en el Palacio Nacional de Puerto Príncipe, expidió una orden el día 15 "organizando el ejército conque iba a hacer la campaña" y con el cual entró en la ciudad de Santo Domingo el día 9 de Febrero del mismo año, después de haber concertado en la ciudad de Bani con José Núñez de Cáceres la entrada a la ciudad.

Los planes del Presidente haitiano cumplieronse a carta cabal, permitiendo pacíficamente todas las poblaciones del país la usurpación de sus poderes sin que demostraran el menor descontento.

El doctor Américo Lugo se ha expresado en estos términos del prócer de 1821 y de la actitud de los pueblos de la parte Este:

(7) EL IMPARCIAL, Lunes 15 de Abril de 1822. — Docs. Cits. t II, pág. 193.

(8) "Más legista que político, apóstol a medias, patriota sin entusiasmo ni carácter ni heroísmo, el licenciado José Núñez de Cáceres no se hubo con mucha madurez en la realización de su empresa, ni puso bien la mira en ella; en vez de unificar la opinión, pretermitió al Cibao; en vez de allegar recursos, tomando los medios necesarios, toleró el trabajo de zapa haitiano y mantuvo la esclavitud, si bien manumitió a sus doce esclavos. Pero estos yerros se atenúan si se considera que no tuvo a su disposición el tiempo, ante la antipatriótica actitud de los haitianizados.

"El comandante de Monte Cristi, Diego Polanco, había enarbolado la bandera haitiana y enviado desde el 15 de Noviembre de 1821, ante el General Magny, Comandante del distrito de Cabo Haitiano, a los comisionados José Domínguez, José Díaz y Gregorio Escarfuller "a fin de conocer la intención del gobierno haitiano sobre dicha ciudad, que desde ese día se convierte en una porción de la República de Haití". El mismo día el comandante de Dajabón, Andrés Amarante, y José Domingo Arias, Joaquín Oliva y Adhenet escribieron también a Magny anunciándole "que habían comenzado la reunión y que habían enarbolado la bandera haitiana; y suplicándole el envío de municiones de guerra, para el caso en que tuviesen que sostener con las armas su determinación de ser haitianas".

"La primera en desconocer, después de la proclamación de la Independencia, la Constitución Dominicana fué la ciudad de Santiago, la cual después de constituir una Junta Central Provisional compuesta de treinta ciudadanos, envió ante el Presidente Boyer, el 29 de Diciembre de 1821, una comisión compuesta de José Núñez Blanco, Fernando Morel de Santa Cruz, José Peralta y José María Salicedo, miembros de la Junta, y en cuyas manos puso una carta en que calificaba dicha Constitución "de obra informe y antisocial" y "recurría a S. E. para que Ella se dignase oír sus reclamos y hacer que la Constitución de Haití los rija en adelante."

A instigación de la Junta de Santiago, la cual pidió a Villanueva "que hiciera lo mismo que ella hasta que conociesen las intenciones del Presidente Boyer, "la ciudad de Puerto Plata también izó la bandera haitiana el 31 de Diciembre. Su comandante Antonio López Villanueva, "hizo prestar el ju-

(8) FIGURAS AMERICANAS: EMILIANO TEJERA. — Fragmento relativo a José Núñez de Cáceres, por el doctor don Américo Lugo. Publicado en la Revista BAHORUCO. No. 153, de fecha 15 de Julio de 1933.

acomodarse a sus diferentes formas. Todos son buenos si se goza con ellos de los derechos imprescriptibles de la naturaleza, libertad, igualdad, seguridad personal, paz sociable, y yo os aseguro que de todos ellos disfrutaremos con abundancia bajo la constitución y leyes de la república de Haití" (9).

Que el país deseara la intervención de Boyer, está bien. Pero que Núñez de Cáceres, un libertador, aunque lo hubiese sido sin ideales, dijera que sería "la última escena que debía representarse sobre el teatro político de nuestra isla" y aconsejara "docilidad y sentimientos pacíficos" para recibir a los conquistadores, es actitud que marca un hecho único en la historia nacional.

Por puros que hubiesen sido los sentimientos que le llevaron a cumplir su obra y por grande y deslumbradores que fueran los medios empleados para éllo se hubieran visto opacados por la indignidad de esta página que parece aborto de un espíritu nacido para sufrir cadenas.

Debió recordar antes de expresar pensamiento alguno lo que había dicho un mes antes en un arranque de entusiasmo al redactar la DECLARATORIA DE INDEPENDENCIA DEL PUEBLO DOMINICANO: "no más dependencia, no más humillación, no más sometimiento".

¿Por qué desvirtuar esa manera de sentir tan patriótica y tan moral cuando se hubiese pasado del campo abstracto e inútil de la teoría al teatro efectivo de los hechos donde los hombres se vuelven héroes y abren los horizontes de la admiración y de la inmortalidad para ellos, y los de la grandeza y la libertad para los pueblos?

Debió recordar que un mes antes había dicho al mundo que "resuelto. (Santo Domingo) a constituirse en un Estado independiente no habrá sacrificio que no inmolé en el altar de la patria para llevar al cabo la heroica empresa de figurar, y ser admitido al rango y consideración de los demás pueblos libres del mundo político". (10)

En poco tiempo olvidó el "prócer" la noción de sacrificio que había proclamado ante sus compatriotas y ante el mundo. A la hora de la prueba fué el primero en despojarse de la austera actitud que pretendieron asumir en la Declaratoria de Independencia para recibir con los brazos abiertos al nuevo herrero que venía a forjar en fragua y yunque potentes las negras cadenas.

Después de abrirle a Boyer todas las

(9) Manifiesto de José Núñez de Cáceres a los Dominicanos; Docs. cit., t II, pág. 106.

(10) DECLARATORIA DE INDEPENDENCIA DEL PUEBLO DOMINICANO REDACTADA POR DON JOSE NUÑEZ DE CÁCERES. Docs. cit. tomo II pág. 50.

puertas del país y de pedir a sus compatriotas que le recibieran como hermano, se levanta arrogante a la hora de entregar las llaves de la ciudad al conquistador haitiano; y con inesperada fraseología pretende borrar sus pasados malos pasos.

Después de su célebre manifiesto pidiendo "docilidad y sentimientos pacíficos" cualquiera protesta por enérgica que fuera alcanzaba el calificativo de ridícula.

"Siempre ha sido—dijo el Licenciado Núñez de Cáceres—de una grande influencia en los políticos para la constitución de los Estados y para la trasmutación de diferentes pueblos en uno solo, la diversidad de lenguaje, la práctica de una antigua legislación, el poder de las costumbres que han tomado raíz de la infancia... "... la palabra es el instrumento natural de comunicación entre los hombres, y si no se entienden por el órgano de la voz no hay comunicación; y veis aquí ya un muro de separación tan natural como insuperable, como puede serlo la interposición material de los Alpes y los Pirineos" "Yo no discuto porque los hechos tendrán siempre más eficacia para persuadir que las razones." "... He prometido a mis compatriotas la independencia americana a que todos se inclinaban con ardor, y lo he verificado sin efusión de sangre, sin violencia, confusión ni desorden. y aunque el éxito no haya correspondido a sus deseos, ni a los míos, espero que ellos me harán justicia por lo que mira a la pureza de mis intenciones en esta empresa; y finalmente, ellos pueden decir si les he cumplido mi palabra y si en conciencia me pueden imputar el fin al cual la suerte de Santo Domingo ha conducido la obra en sus últimos resultados..." (11)

El tono en que están escritas estas frases más bien revisten el temperamento de una cátedra de sociología o de fonética que la protesta de un patriota ante el astuto conquistador.

Indiscutiblemente Núñez de Cáceres había proclamado la Independencia.

Ninguno de los presentes podía dudar de que el "había cumplido su palabra" como hubieran podido dudar que había empeñado actitud varonil en conservarla.

Si él había correspondido a los deseos del pueblo y si no estaba embargado por el temor de que no se creyese en la "pureza de sus intenciones" ¿a qué semejantes razones debían sufrir el fracaso—por la suerte que

(11) BIOGRAFIA DEL LICENCIADO JOSE NUÑEZ DE CÁCERES por José Gabriel García. REVISTA DE EDUCACION, 3a. época, año I, No. 3, pág. 248, de fecha 30 de Mayo de 1919.



corrieron—él debía de ser entre todos el más sufrido y por tanto el más considerado

Un examen de conciencia puede dar lugar a grandes dudas. En el momento decisivo Nuñez de Cáceres vió su flanco más flojo y quiso fortalecerlo con razones, pero más fuertes que estas suelen ser los hechos.

Muy poco puede influir su elocución en la depuración de sus actos para el juicio de la Historia.

Seis meses después de ocupado Santo Domingo por los haitianos el prócer recoge una parte de sus abatidos ánimos y se dispone a conseguir la ayuda necesaria conque volver por los fueros de su honor maltratado por los soldados haitianos y por sus propias actuaciones. ¡Terrible espectáculo de una conciencia azotada por los arrebatos del orgullo!

Estos son los términos de su carta suplicatoria dirigida a Carlos Soublette, a la sazón Vice-Presidente de Venezuela: "Por principal y duplicado he dirigido al Exmo. Sr. Presidete de la Repca. de Colombia el oficio de que es triplicado el adjunto, aprovechando las ocasiones y sujetos que se han presentado para ese destino, y que pr. sus circunstancias personales tengo por incapaces de hacer traición a la confianza. No he tenido razón pr. ninguna parte de haber llegado a manos de S. E. el Presidente Libertador; aunq. p. diferentes vías he podido saber el arribo de los conductores a esa ciudad; y como el tpo. corre, la urgencia crece, y mi reputación, sufre en lo más sensible con la demora de unas resultas, que deben servirme de norte pa. resolverme a entrar en alguno de los partidos a q. inclinaban los infortunios de Sto. Domingo, me ha parecido conveniente dirigirme en derechura a V. E. suplicándole tenga la bondad de encargarse de enviar mis oficios al Presidente Bolívar al lugar de su residencia, recogerme la contestación, y con las medidas de mayor seguridad hacerla venir a mis manos en el concepto de qe. me hallo expiado pr. todas partes, y qe. este Gobierno hace la más rigurosa indagacn. de todo papel impreso, o manuscrito, carta, gacetas y todo género de correspondencia de cualquier parte qe. venga, se apodera de todo, lo abre, lo lee, y lo entrega, o retiene, según conviene a sus miras; y este registro comienza desde qe. toca el buque en el placer, amenazando a los capitanes, tripulacn. y pasajeros con la pena de confisco, y otras barbaridades, si ocultan algo. Tenga asimismo entendido V. E. qe. estos blancófagos mantienen espías en esa ciudad, en la Guaira, en Cartagena, y en otros varios puntos p. informarse de lo que ahí pasa, de cualquier movimiento que se proyecte sobre esta parte Española, y de las opiniones de Colombia acerca de la invasión

que han hecho a la fuerza, abatiendo el pabellón que enarbolamos con tanto gusto, y entusiasmo pa. colocar el suyo tan odiado, y propagar noticias contrarias a las esperanzas de redención que nos alienta y funesto a la felicidad que nos propusimos..." "...Conviene igualmente que V. E. tenga entendido que la Independencia Colombiana que proclamamos aquí fué bien recibida, y adoptada en todos los demás lugares de la Parte Española, sin que ni uno solo siquiera la hubiese repugnado; más, como sobrevino tan inmediatamente la irrupción de nuestros bárbaros vecinos, ahora todos le atribuyen esta desgracia, pr. qe. tal es la rutina del vulgo en las calamidades públicas, y algunos serviles aprovechándose de esa enfermiza disposición del pueblo han comenzado a levantar partidos p. la bandera española otra vez, contando con auxilios de Puerto Rico y otros recursos, qe. aunque, remotos o del todo imposibles tienen la fuerza necesaria para ganar terreno. Esto ha producido cierta fermentacn. qe. comprendida pr. el gobierno se ha visto precisado a ponerse sobre el quien vive, doblando la guarnicn. y reforzando los puestos con otras precauciones del caso. El pueblo se sobresalta, se promueve la emigración a Cuba y Pto. Rico y los partidarios de la Independencia pierden el influjo..." "... Aunque V. E. y demás Gefes de la Repca., son demasiado advertidos, y experimentados, no estará demás prevenir, qe. Boyer, pa. cohonestar su ambición y violencia, ha entrado en el empeño de hacer creer al mundo político, que ha sido llamado pr. los pueblos de la parte Española. Es falso, es una intriga tramada con este objeto, y a la que se quiere dar cuerpo, publicando algunos documentos relativos a Santiago, y otros lugares fronterizos, pero estas piezas son forjadas después del suceso, es decir después qe. en Beler, en Dajabón y Monte Cristi hizo arriar, patear y romper en tiras el pabellón de Colombia con amenazas de entrar a fuego y sangre, si no enarbolaban el de Haití, y se le sometían" (12)

La carta de la cual extractamos éstos párrafos, publicada por el Licenciado Leonidas García en el LISTIN DIARIO, volvió a ver la luz pública nueve años más tarde en la Revista CLIO (13), órgano de la ACADEMIA DOMINICANA DE LA HISTORIA, acompañada por un comentario inicial intitulado ACTITUD DE UN PROCER, del cual

(12) POR LA HISTORIA — Artículo publicado por el Licenciado Leonidas García, LISTIN DIARIO de fecha 28 de Diciembre de 1924.

(13) CLIO — Cuarto fascículo — Julio, Agosto de 1933 — PRIMER AÑO.



sen estas frases: "Aún tenía fé en sí mismo; aún confiaba en su pueblo; aún esperaba el solicitado concurso de Bolívar..." Núñez de Cáceres, creo haberlo demostrado ya, jamás tuvo fé en sí mismo. Trabajó siempre contando con ilusorias ayudas y cuando la hora de tomar una actitud enérgica, actitud de héroe sin duda, sonaba en sus oídos, se conformaba con cruzar los brazos y hablar a sus hombres de "buenas intenciones" ante la inminencia del fracaso que siempre creía providencial.

En su pueblo no confió jamás y no solo dudó de sus contemporáneas generaciones sino que también dudó de las futuras cuando se permitió decir que el estado de cosas creado por la invasión haitiana en la parte Este marcaría la última escena que debía representarse sobre el teatro político de nuestra isla.

Analícemos el fondo de su carta y veamos cuán falso es lo que trató de hacerle creer a Soubllette.

No es cierto que ni un solo pueblo del país repugnase la independencia proclamada por él porque cuando el "Capitán de Milicias de Santo Domingo D. Diego de Lira y otros fieles habitantes de Samaná y otros puntos del Este de la Isla.. recibieron la orden de jurar la independencia y reconocer el gobierno de Colombia se negaron a ello y se pusieron en defensa pidiendo auxilios a los buques franceses que habían en aquellas aguas". (14)

Cierto es que el levantamiento se produjo con más calor por creerse que "en estos sucesos hubiese tenido parte el Jefe de la parte francesa Boyer"; pero también es cierto que el movimiento fué en favor del gobierno español y contra la "independencia colombiana" como la llamó su autor, lo que no lo autorizaba a decir, bajo ningún concepto, que "ningún pueblo del país la repugnó".

Los franceses hubieran ayudado a De Lira por mediación del Capitán de navío Drounault, Comandante de la fragata francesa LA DUQUESA DE BERRY que se encontraba surta en aguas de Samaná cuando protestaron los habitantes de la parte Este del acto realizado el 10. de Diciembre. El Gobernador de Martinica llegó a cartearse favorablemente con el de Puerto Rico para procurar entrambos el restablecimiento de la bandera española, pero cuando tuvo noticias de la actitud de Boyer le notificó que "cuando escribió su anterior oficio se había creído que la contrarrevolución en Santo Domingo no era difícil, pues la declaración de independencia solo se había hecho por Núñez de

Cáceres y sus partidarios, pero habiendo tenido este la debilidad de someterse a Boyer, el cual ocupó con este motivo la capital, el aspecto de las cosas había cambiado, haciéndose más difícil el restablecimiento del pabellón español: Que él no se hallaba autorizado por su gobierno para entrar en guerra con Boyer, y el hacerlo comprometería el comercio francés". (15)

Después de esta nota toda idea de ayuda quedaba sin efecto y la política absorbente interpretada por el Jefe haitiano seguía enseñoreándose del país.

No es cierto tampoco que las piezas publicadas por Boyer respecto a Santiago y otros lugares fronterizos fueren "forjadas después del suceso, es decir, después que en Beler, en Dajabón, y Monte Cristy hizo arriar, patear y romper en tiras el pabellón de Colombia".

Estas piezas, que son de la índole de las que recogimos del estudio del doctor Américo Lugo, fueron anteriores a su invasión y sólo así se podría pensar sin indignación por un instante solamente, que Núñez de Cáceres no se rebelara frente a las pretensiones haitianas y que aceptara una conferencia personal con Boyer en Baní antes de que este hiciera su entrada a la Capital del Estado Independiente creado por él.

Si Núñez de Cáceres permaneció inactivo y aguantó sumiso la altiva y arrogante bofetada que Boyer dió a su obra sin que fuese cierto que los pueblos del país le hubieran llamado, su figura será siempre símbolo de sumisión.

¿Por qué él, si no fué cierto "que sus conciudadanos llamaron a Boyer", como afirma en su carta a Soubllette, no tomó como ejemplo la actitud de Kindelan y se dispuso con sus débiles fuerzas—no más débiles que las del Capitán General—a contrarrestar el pretencioso empuje de los haitianos?.

En Diciembre de 1820 cuando se oyeron en Santo Domingo las voces de los que descubrían las miras de los haitianos, Kindelan encargó a don Manuel Carabajal del mando interino de la comandancia general de la banda del Sur para que este le notificara lo que había de cierto sobre las irrupciones de Dezir Dalmassi en esta parte con pretensiones de que los naturales "se sometían de grado y buena voluntad al gobierno de su república". Notificado de la certeza de esta noticia comunicó al comandante interino "que si volviere a nuestro territorio el nombrado Dezir Dalmassi, o cualquier otro oficial de la colonia vecina propagando especies sediciosas, induciendo a sometimiento escrito o de palabra, o con ofrecimientos se le arreste, y bien escoltado se le envíe para

(14) Documentos remitidos por el Gobernador de Puerto Rico al Ministerio de ultramar. Docs. cits. t II pág. 93.

(15) Docs. cits. t II, pág. 92.



esta capital..." (16) Al mismo tiempo dió, para el caso de una invasión haitiana, enérgicas instrucciones estratégicas, entre las que figura este párrafo: "que el territorio debe ser defendido palmo a palmo, aprovechándose por medio de guerrillas y emboscadas de la escabrosidad". (17)

Kindelan previó su debilidad, pero eso no le amedrentó, más bien le hizo estar alerta y le abrió el camino para que diera instrucciones valiosas a los que debían en la frontera del Sur detener el avance de los conquistadores.

Núñez de Cáceres no pensó que en su Estado Independiente habian los mismos hombres que en la colonia del Capitán General; ni pensó que lo propio, por amor y por honor, se protege hasta el sacrificio de toda su usurpación.

Si sus conciudadanos llamaron a Boyer, no se manifestó sincero con el Vice-Presidente de Venezuela y pretendió por medio del engaño hacerle caer en las redes de un rotundo fracaso. Si no le llamaron, su conducta nos dice que toda llama de patriotismo, de virilidad y de fé dormía ahogada en su pecho de "prócer".

Con este intento Núñez de Cáceres tampoco obtuvo nada y estando para él enrarecido el aire del ambiente patrio renunció "a las ofertas de Boyer—según dice José Gabriel García—para ir a vivir al extranjero".

Una vez en Venezuela, lugar escogido por él para su retiro, se inició en la política, o mejor dicho se adhirió a esa comunidad que desde los más antiguos tiempos viene influyendo en los hombres de mando, para conseguir que Paez haciendo caso de sus estrechas miras y de las de un grupo de compañeros revolucionarios, rompiera hostilidades con el Libertador, satisfaciendo así sus deseos de venganza.

Ni un instante descansó en su tarea revolucionaria y luchó hasta la hora de su destierro por ver revuelto en el barro de oscura miseria a aquel hombre que no hubiera podido jamás atender a sus reiteradas y utópicas peticiones de ayuda.

Afortunadamente para el creador del Estado Independiente de Haity Español la semilla sembrada por él germinó en propicia tierra y cuando salía expulso hacia México después de 1828 pudo contemplar orgulloso el desgraciado momento político que atravesaba la Gran Colombia en las postrimerías ya de su efímera existencia. La disgregación de esa gran República la debió ver él

como árbol proveniente del sementero de su intriga.

Parece que la conducta observada por el "prócer" dominicano en tierras mexicanas le valió el nombramiento de ciudadano Benémerito del Estado de Tamaulipas dado en fecha 26 de Septiembre del año de 1833.

Allí rindió la vida el día 12 de Septiembre del 1846.

Se ha creído identificar sobre su tumba este epitafio: VICTORIA TE LLORA DOLIENTE. (18)

—x—

Una gran vida—dijo Renán—es un todo orgánico que no puede representarse por la simple aglomeración de hechos pequeños.

Si consideramos grande el hecho material de la independencia de 1821, aislándola de todo motivo, de todo preparativo y de todo resultado la vida del independizador sólo cuenta con un hecho de esa magnitud. El todo orgánico que la constituye es una aglomeración de hechos pequeños.

En el período de la España Boba no se distinguió con la realización de grandes hechos. Trabajó como cualquier funcionario talentoso y eficiente. Después llega la proclamación de la independencia. Si aceptamos los anteriores conceptos, sobre la oscura noche resplandió una estrella, pero muy pronto la ocultaron negros nubarrones.

La incorporación a Colombia locamente ideada; el imprudente giro dado a la misión enviada a Haití; el no haber declarado la abolición de la esclavitud alegando que "no sería su mano la que de una sola plumada redujera a la miseria a todos sus conciudadanos", aunque él por su parte manumitiera a sus doce esclavos; el Manifiesto que adolece en absoluto de todo concepto patriótico y moral, dirigido al pueblo dominicano cuando se tuvo noticia de la decisión de Boyer; el arriar la bandera Colombiana e izar la haitiana por simple mandato del jefe vecino sin protesta alguna; la entrevista que sostuvo con el conquistador en Baní y el acto de concertar con él la entrada a la ciudad capital; el discurso muy poco serio pronunciado cuando entregó las llaves de la ciudad de Santo Domingo y la baja labor revolucionaria que por venganza realizó en Venezuela en perjuicio de Bolívar y de la estabilidad del orden de cosas establecido, exponentes son, nó de un héroe, sino de un pígameo.

En la escena de Renán Núñez de Cáceres no asiste a la cita de los grandes...

(18) INVESTIGACIONES HISTÓRICAS DOMINICANAS EN MÉXICO — por Rafael Matos Díaz. — LISTIN DIARIO No. 14.510 del 22 de Julio de 1934.

(16) Docs. cits. tomo II, pág. 66.

(17) Docs. cits. T II, pág. 65.



Sus panejiristas no pueden permitir que esta idea se ajuste a ningún criterio. Uno de ellos ha dicho: "Las consecuencias de su fracaso han servido de pretexto a unos cuantos para salpicar de baldón su obra. ¡Pobremente juzgan los que así piensan! Pues el éxito o el descalabro de una empresa no miden nunca la trascendencia de un hecho o la pureza del ideal.." (19)

No son las consecuencias de su fracaso las que han movido a cierto núcleo de opinión a ponerse al lado de la verdad. Es el estudio sereno que tuvo por fruto el convencimiento de que los medios empleados antes y después de la realización de la independencia del 10. de Diciembre carecieron del noble ideal que caracterizó las guerras del Continente y la de Santo Domingo en su lucha por libertarse de Haití.

En la obra de los Trinitarios hubo un ideal que sintió los mismos de la victoria por la pura convicción arraigada en el espíritu de sus mantenedores. El fracaso de ese grupo de patriotas enseñados por Gaspar Hernández, organizados por Juan Pablo Duarte y guiados por la senda del triunfo por Francisco del Rosario Sánchez no hubiese dado jamás lugar a que se dijera mal de la obra emprendida.

De la de Núñez de Cáceres se habla porque se realizó violentamente respondiendo a

(19) NUÑEZ DE CACERES, PRIMER LIBERTADOR DE LA REPUBLICA — Artículo por el Dr. J. I. Jiménez Grullón. — LISTIN DIARIO, 10. de Diciembre de 1932.

deseos personales y no al sentimiento del pueblo.

Independientemente de los resultados, lo que se ha criticado por oprobioso es la indigna actitud asumida por Núñez de Cáceres frente a los deseos de Boyer. Las consecuencias de su fracaso en sí no se han solido tocar.

Nadie ha cuadrado su pensamiento al de un Montalvo, para quien Núñez de Cáceres no sería ni asomo de héroe. Dice don Juan en su Buscapié: "Si no hubiera quien las acometa no hubiera empresas grandes; el toque está en el éxito; siendo él bueno, el acometedor es un héroe; siendo malo, un necio, aún muy dichoso si no le calificamos de malandrín y bellaco".

El Libertador de 1821 fracasó categóricamente en su empeño.

Ese fracaso es fruto exclusivo de su imprudencia y de su débil consistencia moral. Jamás en las circunstancias que él mismo se creó debió mostrarse con flaqueza de espíritu tal que diera a pensar en posible claudicación.

La irresponsabilidad que manifestó siempre en tan crítico momento como el que le tocó a él presidir le hizo perder la oportunidad de alcanzar una noble inmortalidad.

Con todo aún hay personas que veneran su figura por solo haber realizado la primera separación dominicana. Esta es una credencial para los que quieren ver en nuestra historia miriadas de héroes.

Para ellos, para quienes los veinte y dos años de dominación haitiana nada significan tenemos esta frase de descargo del inmortal Renán: El amor existe sin fé..

Santo Domingo i los Nuevos Intereses Marítimos de España

Por M. R. LEPELLETIER DE SAINT REMY.

(Continuación)

Aquel suelo es propio para todos esos ricos cultivos que hacen a las colonias intertropicales tan preciosas para su metrópoli. La extensión de su superficie y la variedad de sus zonas permiten ofrecer los recursos de la aclimatación a esas plantas delicadas que después de preceder a la caña en las pequeñas Antillas, se han visto como ahogadas por esta en los límites demasiado estrechos de su territorio. Al paso que en las islas del Viento los árboles de especias no son más que un adorno en algunos jardines, que el indigo vegeta acá y acullá en el estado salvaje, que el árbol del cacao basta apenas para el consumo local; por último, al paso

que el algodónero ha desaparecido en ellas casi por completo, y que el árbol del café desaparece por días, el viajero que cruza la parte oriental de Santo Domingo se vé detenido en su marcha por las vegetaciones vigorosas y desordenadas de esos arbustos que se levantan como malezas bajo la acción poderosa de un terreno ya otra vez vírgen.

Apenas necesitamos hablar de esos árboles de ebanistería, cuyas esencias tan numerosas y finas, surten hace casi un siglo al lujo del mundo entero, satisfaciendo a todos los caprichos de la moda. Digamos, no obstante, que la parte española es de la que salen las maderas más ricas y más apreciadas por el obrero europeo. Ningún cantón

